

WHEELTRACKS 4X4

RUTA BURGOS: Páramo de Masa

Fecha: 7/02/2009



La verdad es que esta vez nos costó bastante animarnos. Las ganas, ¡todas!, era la primera del 2009, pero la meteorología que estábamos teniendo daba miedo, y las previsiones no eran en principio nada halagüeñas. Aun así decidimos preparar todo el viernes y esperar a ver como amanecía el sábado.

El sábado amaneció soleado, al menos en Madrid, y tras echar una ojeada a las cámaras de la DGT para ver que pinta tenía la A1, decidimos echarnos a la carretera y, como se suele decir, ¡Dios dirá!.

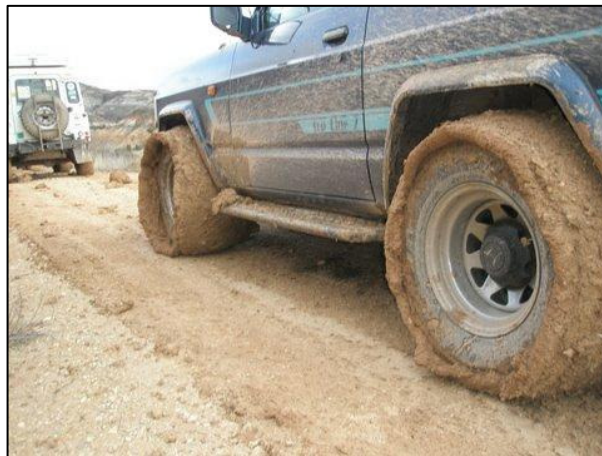
A la hora convenida estábamos en Sotopalacios y, para variar, el bueno de Juanma no había llegado. Primeros contactos con algunos habituales y con algunos nuevos como Javi y Verónica, otros castellanos como nosotros que resultaron ser unos estupendos compañeros de aventura. En cuanto llegó Juanma, hicimos las inscripciones. La gente estábamos con ganas así que tardamos poco y a las 12 ya estábamos en ruta. Nueve cuatreros, nueve.

Los primeros kms. fueron por el antiguo trazado del ferrocarril. Firme duro con muchas piedras. No obstante avanzamos por aquí rápido atravesando algunos túneles y con parada sólo para ver la antigua estación abandonada de Peñahorada.



Una vez que pasamos el pueblo de Quintanarruz entramos en los primeros tramos de barro. El suelo bajo el barro era duro con lo cual avanzábamos sin mucho "riesgo" pero arrastrando kilos y kilos de barro que luego íbamos dejando por el camino como pelotillas de escarabajo pelotero.

Nuestro bienamado Patrol parecía el torno de un alfarero haciendo vasijas de un barro rojizo y pegajoso que parecía que iba a acabar por pararnos. Fijaros como iba la rueda delantera... como diría nuestro insigne académico Don Jesulín de Ubrique, ¡Im...Presionante!



He de confesaros que era la primera vez que conducía con tanto barro y estaba, digámoslo así, ligeramente preocupado por la sospechosa falta de agarre del coche.

La primera parada fue en un comedero de Buitres que desgraciadamente no pudimos disfrutar todos porque el tramo no estaba muy bueno y nuestro guía espiritual el gran Joda (pronunciado "yoda"), esto, el gran Juanma, nos desaconsejó subir. Cierto es que si hay que subir se sube, pero subir pa'na...

A continuación en este tramo encontramos la primera dificultad en la remontada y posterior bajada de una colina que en seco no hubiese supuesto el más mínimo esfuerzo pero que con este barro nos hizo emplearnos a fondo... ¡vale, vale!, a algunos más que otros. Al final subimos y bajamos todos.

El resto de la ruta continuaba por los mismos caminos de barro, hasta llegar al despoblado de Valdearnedo tras una bajada un poco delicada. Aquí los estómagos dictaron su ley y decidimos parar en una pradera a comer. El tiempo había estado hasta aquí soleado, una gozada, pero al final de la comida ya nos cayeron algunos copos, anticipo de lo que tendríamos el resto de la tarde y sobre todo al final de la ruta.

La comida, como siempre, de lo mejor. No solo la calidad y cantidad de la viandas que nos trajo Juanma..., jua, jua, si no también el fantástico ambiente de camaradería que siempre hay. Es una gran verdad, los españoles sabemos como disfrutar de una comida y alrededor de la misma, hacemos los mejores amigos.



Hacer especial mención al chorizito que nos sacó nuestro buen amigo del LandRover (perdonadme por no recordar el nombre, soy un desastre). ¡Por Dios, que lo canonicen!. No sólo es que el chorizo estuviera bueno, si no que así, recién hecho, calentito, ¡como entraba!. Eso precedido por un buen caldo..., ¡para que quierres más!.

¿De qué estábamos hablando?... a sí, de la ruta 4x4. Se me había ido la especie.

En fin, tras la comida y siempre al tran-tran, seguimos ruta hasta nuestro próximo objetivo, Poza de la Sal y su castillo. Cuando llegamos había una ventisca alucinante. En un primer momento Juanma nos aconsejaba por la emisora no subir pero al final nos dejamos ir y acabamos todos arriba, en la explanada que hay frente al castillo.



Como os decía, la ventisca y la nieve hacían casi imposible bajarse de los coches así que lo único que nos planteamos fue hacernos unas fotos para mostrar a los colegas lo "heavies" que somos con nuestros 4x4. Sin embargo, en este corto intervalo que no serían más de 20 minutos, el tiempo cambió radicalmente saliendo un sol radiante. Fijaros en las dos fotos adjuntas, simplemente, increíble. Nadie diría que entre una y otra no pasaron más de 20 minutos como os decía.



La subida tenía una parte un poco complicada justo arriba del todo por el barro, el resto era sólo cuestión de ir con calma y cuidado, como siempre. El descenso, con el sol luciendo, parecía diferente, más fácil diría yo. Además pudimos entonces sí, disfrutar de las fantásticas vistas del Páramo. Precioso.

A continuación nos metimos por una zona boscosa. Los caminos seguían llenos de barro y además había algo de nieve. Muy bonito, la verdad. ¡Qué buen gusto tiene Wheeltracks para organizar sus rutas!. Tuvimos una bajada un poco complicada por un reguero que cruzaba el camino en plena curva que hacía que los coches tuviesen cierta tendencia (o querencia, como los toros) a salirse por la tangente, camino del barranco. No obstante, algunos con su propia experiencia, y otros asesorados por Juanma, acabamos pasando.

A continuación llegamos a Castill de Lences. Qué pueblo más bonito. Como peculiaridad tenía un regato que discurría por en medio del pueblo, entrando en algunas casas y molinos, antes de salir por el otro lado. Tuvimos que cruzar dicho regato y algunos aprovecharon para limpiar las ruedas. ¡Qué lastima que no fuese un poco más profundo para haber limpiado un poco los bajos, de los coches, que buena falta nos iba haciendo ya!.

Sin embargo lo bueno aún estaba por llegar en forma de subida con barro, no excesivamente pronunciada, pero con una curva a derechas en mitad de la subida, que complicó mucho las cosas. Los expertos pasaron bien, pero los neófitos nos quedamos atrapados por el barro.

Eso sí, compensamos nuestras carencias técnicas, con muchas ganas. Agradecer aquí la ayuda "habitual" que nos presta Juanma y particularmente el ánimo que nos dio "el alemán" (perdona que no incluya tú nombre pero no lo se, y así es como te llamaban todos). ¡Un gran tipo!. Eso sí, tras varios intentos, estaba ya plenamente motivado por Juanma y había decidido que subía, o por encima del barro, o por debajo, pero subiríamos. El resto de la familia que no se bajó del coche, disfrutaron y vivieron este momento con mucha intensidad y consecuentemente, cuando tras 4 ó 5 fallidos intentos conseguimos subir, ¡qué alegría y qué subidón de adrenalina!. Nos sentimos como si hubiéramos ganado el Dakar, lo menos.

Eso sí, cuando llegamos arriba estaba sudando que te cagas y con todos los músculos de los brazos y la espalda destrozados. Mezcla del esfuerzo y la tensión del momento.

Una vez todos arriba continuamos para bingo y llegamos al pueblo de Abaja. A todo esto la climatología había ido empeorando y la noche se nos había echado encima, así que, aprovechando la excusa que nos perdimos a la salida del pueblo, decidimos anular el último tramo de ruta y regresar a Sotopalacios por carretera.

Honestamente creo que fue una acertada decisión, a la vista de cómo se puso la carretera en breves momentos. Hicimos los kms. de comarcal hasta la nacional, a 30, 40km/h y con mucha precaución. La nacional estaba mejor y nos permitió llegar a Sotopalacios según lo planificado, para variar.

Allí como siempre, el ansiado y muy esperado concurso con unos "peazo" regalos que te quitan el sentido. Bueno, no puedo quejarme, que algo nos tocó. Luego tocaba despedirse, todos con una sonrisa de oreja a oreja, y con ganas de vernos de nuevo en la próxima. ¡Ah!, se me olvidaba, también nos compramos unas típicas morcillas de la zona, recomendadas por mi suegra.

Nos vemos en la próxima.

Chao,
Pordo y Familia